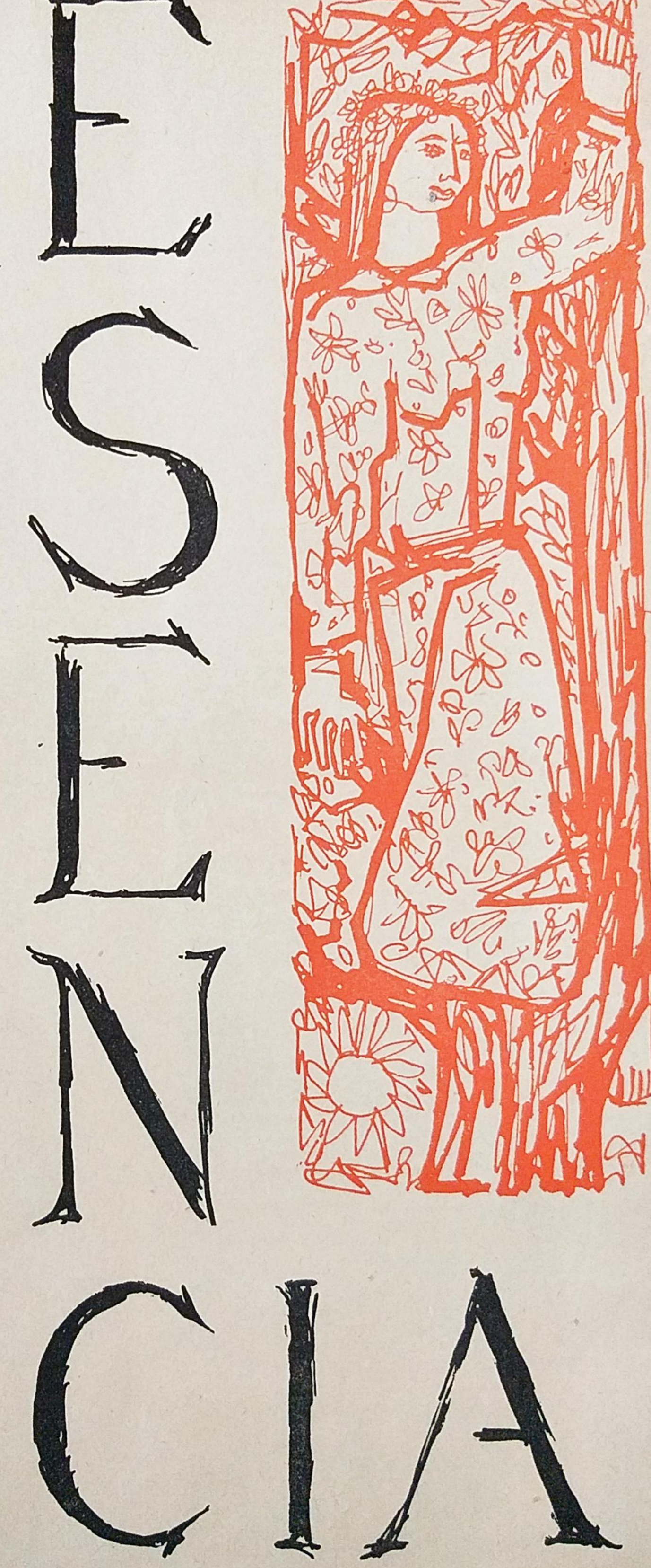
PRESENCIA



SUMARIO — PRESENCIA: MONEDA Y POLITICA ECONOMICA — ENSEÑANZA LAICA.- ALBERTO GARCIA VIEYRA, O. P.: LA NUEVA EDUCACIÓN.- ENGLEBERT: FAMILIAS EN EL CAMPO.- MOISES J. ASPIAZU: EL DERROTADO.- MARIO E. FERNANDEZ ESPINOSA: ANTIGUAS PERO SIEMPRE MODERNAS.- DIBUJOS Y VIÑETAS DE BALLESTER PEÑA.- IMPRIMIÓ DOMINGO E. TALADRIZ.

BUENOS AIRES, VIERNES VEINTITRES DE SETIEMBRE DE MIL NOVECIENTOS CUARENTA Y NUEVE. — AÑO UNO — NÚMERO XIX.

Aparece el segundo y cuarto viernes de cada mes. Administración: Venezuela 649.
Imprenta: Avd. San Juan 3875.
Buenos Aires — Argentina
Precio del ejemplar: $ 0,50
Suscripción anual: $ 12.–

Frente a la infiltración paulatina de los principios de la Educación Nueva, debemos tomar posiciones y hablar con claridad. La Educación Nueva no es Pedagogía, como doctrina educacional, es lo que se podría llamar una anti-pedagogía.

Llegamos necesariamente a esta conclusión, porque la llamada Escuela Nueva o Activa no llega, según sus principios sistemáticos, a una educación de la personalidad. Exalta el instinto, la sensibilidad, suscita la acción sin disciplina, cultiva un activismo frenético, sin inteligencia, llamado "la espontaneidad del niño".

La escuela nueva forma una conciencia errónea, limitada y egoísta. Amparada en un sofístico respeto por la personalidad del niño, ataca en éste toda disciplina intelectual, toda formación moral, ahogando por la excitación de lo sensible todo lo que hay de verdad y de bien en la vida del hombre.

No decimos que es una pedagogía "con lagunas" como gusta decir a los modernos. Decimos más; es formalmente una anti-pedagogía, esencialmente perniciosa y estéril.

Nos ocupamos en esta nota de la escuela nueva porque su infiltración sería mortal para la educación. Es natural que los maestros se sientan tentados a "probar"; pero hay pruebas que no se pueden hacer —sobre todo en educación— porque sus consecuencias son irremediables. La escuela debe ser un taller de disciplina intelectual y moral. Pero si debe renunciar a ser propiamente eso, si al niño no se le exige cumplir con su deber, si el maestro no puede llamarle la atención, si debe tolerar su holgazanería, si no puede ponerle notas bajas, si no puede castigar su indisciplina, si puede "hacer lo que se le dé la gana", entonces no tenemos una escuela sino un centro en que se fomenta la vagancia y se forma una conciencia formalmente errónea. Afirmamos que es preferible para el país, y para cualquier país del mundo, tener todos los niños analfabetos, a tener semi-hombres que al leer y escribir agreguen la pereza, la sensualidad, la ausencia de responsalidad y de honor. Es preferible ser analfabeto pero consciente de las responsabilidades antes que ser un matón letrado, vivillo, servil y prepotente, como abunda hoy entre nosotros por los sesenta años de enseñanza laica.

El movimiento de la Escuela Nueva no es algo reciente ni nacido entre nosotros. Sus inspiradores actuales son Dewey, Kilpatrick, Ferrière, Claparère, Duvillard, Montessori, etc., etc. Entre nosotros, Lorenzo Luzuriaga ha publicado "La Educación Nueva" donde reúne las principales ideas orientadoras y los métodos que han aplicado a la nueva educación. No vamos a resumir el libro, que pretende ser una apología. Sólo nos ocuparemos de mostrar como según sus principios fundamentales es una antipedagogía, encargada de la destrucción sistemática del hombre y de la civilización.

La escuela nueva parte de Rousseau. Con eso ya se dice todo. El sensual ginebrino recibe todas las miasmas del protestantismo, del jansenismo, del quietismo, de la Ilustración, y las devuelve en el "Emile" transformadas en doctrina educacional. El "Emilio", dice un autor alemán, es una colección de audaces paradojas; ha abandonado la libertad —dice F. Vial— al impulso de la corriente arrastrada por el instinto. Es fácil encontrar la crítica del Emilio en los autores serios. Pero como sirve admirablemente a la causa del odio contra la Iglesia lo vemos entronizado como el patriarca de la Pedagogía.

Con Rousseau se introduce explícitamente el principio de la autonomía absoluta del educando, y la sistemática no intervención del maestro en la actividad del mismo. La Escuela Nueva ha montado todo un andamiaje de material didáctico y frenéticas apelaciones a la Psicología experimental para borrar en el niño toda imagen de deber a cumplir y responsabilidad.

La Escuela Nueva ha recibido del Emilio —y sin discutir jamás— casi todos sus principios. Hagamos una sintética enumeración de los mismos:

a) El niño debe alejarse de sus padres; b) menosprecio de la inteligencia; no debe el maestro proponer objetos de conocimiento; deben suscitarse el sentimiento y el instinto; c) lo bueno y lo malo en el mismo plano, es la espontaneidad del niño lo que decide qué es bueno y qué es malo.

La escuela nueva o activa quiere suscitar el desarrollo psicológico, no moral de los hábitos, o como gusta decir, un obrar autónomo justificado solamente, por su propia autonomía. No hay, pues, educación de la misma autonomía. Se excluye toda toda orientación de la autonomía del alumno hacia el bien. La libertad del alumno queda formalmente y en el sentido más propio, sin educación. Por eso decimos, es una anti-pedagogía. Negación sistemática de ejercer todo acto pedagógico, o educar.



LA NUEVA

La actividad espontánea es algo sagrado, dice Ferrière ("Problemas de la Educación Nueva", pág. 38). El interés reprimido, agrega, lleva al niño a la duplicidad y a la hipocresía (ib. p. 42). Más adelante cita como un evangelio las palabras de Rousseau: dejar actuar a la naturaleza todo el tiempo que sea necesario antes de intervenir para sustituirla en sus operaciones (ib. p. 73). No queremos poner más referencias del profesor del Instituto J. J. Rousseau de Ginebra. En todas sus obras encontramos el mismo panegírico a la pura autonomía infantil como la base necesaria de la educación.

Es curioso comprobar hasta qué punto, y con qué porfiada devoción a Rousseau los apóstoles de la Escuela Nueva llevan el principio de la espontaneidad del niño. Es una literatura frenética, apasionada, que repite siempre lo mismo, no prueba nada, y forja un millar de planes descabellados para la salvación de la Humanidad. La doctora Montessori —más conocida entre nosotros— se horroriza ante el maestro que pretende enseñar; le exige la humildad; enseñar algo sería un resabio de la soberbia del maestro antiguo. El educador, dice en "Pedagogia Científica", debe servir de nexo entre el material didáctico y los alumnos. La actuación del maestro es puesta en un cuadro de mil precauciones para que *no enseñe*, para que no influya en la espontaneidad de los alumnos. El maestro, para ella, es un mal necesario, un ogro que necesariamente se debe incorporar a la escuela. Hay que procurar que intervenga lo menos posible, para dejar libre el campo a la espontaneidad del alumno.

FAMILIAS EN

El Estado construye barrios obreros en las ciudades y se dan facilidades para construir viviendas en los centros poblados. Pero prácticamente no existe ayuda ni estímulo para edificar viviendas en el campo. Esta es una causa para agregar a las demás causas del éxodo rural y de la desintegración social.

El problema de la vivienda rural es estadísticamente tan bravo como el de la vivienda urbana, pero además lleva aparejado y agregado un problema moral de familia. Quiero decir lo siguiente: cuando un obrero de la ciudad deja su trabajo, "se va a su casa". Esta casa puede ser la peor pieza de un conventillo, no interesa, pero es "su casa", y allí está "su" familia, y él es el jefe de esa familia. Mientras tanto, el peón de estancia —o de chacra— por más que esté alojado en la mejor casa de peones, por más que esta casa de peones tenga "placards", agua caliente, etc., no está en "su casa". "Su Casa" es aquel ranchito de las orillas del pueblo adonde va una vez por semana; y su familia no es una familia porque prácticamente es una familia sin cabeza.

Cuando nuestros muchachos llegan a los 20 ó 25 años, se les presenta el siguiente dilema: o quedarse solos, o casarse para plantar luego la mujer en el pueblo, con la perspectiva de una vida de familia reducida a irse los sábados, una vez terminado el trabajo, a la entrada del sol, para llegar a esa parodia de hogar después de una hora de galope, y regresar luego para estar de vuelta el lunes al toque de campana, truene, o llueva, o hiele... Situaciones deplorables, consecuencia de un estado de cosas nacido insensiblemente en el tiempo y por imperio de las circunstancias: distancias, complejo industrialista que animó la época de nuestra organización, etc. Nadie es responsable en particular, pero ya nadie puede quedarse cruzado de brazos.

La solución la están señalando ciertas estancias en las cuales parte de los hombres viven en casitas con sus familias, llevando una vida normal. *Estas familias son verdaderas familias, son familias como Dios manda. Cuando esos hombres terminan su trabajo, se van realmente a "su casa", y realmente constituyen una familia. Es esta una magnífica solución. Es la verdadera solución, y fácil de realizar. Es la solución gene-*



EDUCACION

Dewey, de la escuela social-democrática pragmatista norteamericana, no quiere que la actividad humana persiga un fin que esté fuera de sí misma. Las teorías educativas y morales dice, asumen fines que están fuera de nuestras actividades... fines extraños al hacer ("Fines de la Educación", 15). Por cierto que la posición del fin como término del orden ejecutivo y principio del intencional, no es cosa que dependa de las teorías educativas o morales. Sería lo mismo decir que la posición de Buenos Aires depende de las teorías geográficas que se tengan.

Para Dewey los fines o aspiraciones limitan la inteligencia (ib.). Son recibidos y preparados y deben ser impuestos por alguna autoridad externa a la inteligencia (p. 16). Olvida Dewey que el hombre es creado por Dios, y que vive en un mundo creado también por Dios. Decir que la aspiración al fin limita la inteligencia, es como reprochar a un viajero porque sabe a dónde quiere ir. Esos fines de que habla Dewey y que brotan de la propia espontaneidad de la inteligencia, nos parece a un ferrocarril que fuera creando las estaciones por donde va a pasar!

Es éste el lenguaje común a la Educación Nueva. El culto de la acción por la acción; dejar el campo abierto a la sola espontaneidad del niño. El valor de una aspiración, llega a decir Dewey, estriba en el hecho de poder utilizarla para cambiar las condiciones (ob. p. 17). La escuela tiene para el maestro yanqui, un sentido radicalmente pragmatista, en que se justifica la *codicia* como la única razón de ser de la vida del hombre. El pragmatismo es la codicia como sabiduría rectora del vivir. Dewey le pide a la codicia solamente no destruir la armonía social. Dentro del pragmatismo social toda la orientación de la escuela es lo útil y el Estado. De Hovre caracteriza la pedagogía de Dewey como un pragmatismo social ("Ens. de Fil. Pedagógica", p. 103). Pragmatismo porque, como lo hemos dicho, lo útil es el supremo criterio de verdad y de la acción práctica; social, porque el fin supremo del hombre es la democracia (*sic.*). La nueva escuela debe, por consiguiente, desterrar el libro y cultivar el desarrollo de las actividades útiles. La disciplina pierde así su carácter moral; no es un deber ser para las potencias ejecutivas; es puramente psicológico, indiferente al bien o al mal. La disciplina —define el mismo Dewey— es el desarrollo del poder de atención continua, fruto del ejercicio de la voluntad (Fine de... etc., p. 86).

En la crítica que hace el eminente educacionista belga De Hovre a Dewey señala la influencia de Rousseau. Igualmente indica su radicalismo social, que sumerge al individuo en la colectividad, y su ausencia de sentido religioso. Dewey, agrega, representa el americanismo en la educación (ib. p. 109).

Hemos querido poner de relieve algunas expresiones de los llamados pedagogos nuevos, que prueban a las claras lo afirmado al principio: que la educación nueva es una anti-pedagogía, aunque se presenta muy llamativa, cargada de tests, ficheros, estadísticas y pretensiones. La Educación Nueva representa un gran acopio de energía y material didáctico, paralizado porque no sabe qué enseñar al niño, ni puede justificarse su intervención en el mismo. Por eso se apela al famoso principio, que es la premisa mayor de todos sus sofismas: respeto a la espontaneidad del niño. Para terminar esta breve síntesis, vamos a probar que la Educación Nueva no es una Pedagogía.

La Pedagogía debe terminar en la persona, educando la personalidad, y no por debajo de la misma, so pena de ser algo inepto y pernicioso como doctrina educacional.

La Educación Nueva no termina en la persona, sino por debajo de la misma. Luego es esencialmente inepta y perniciosa como doctrina educacional.

Que debe terminar en la persona misma del educando es evidente. La persona es el único principio radical de actos libres y por consiguiente, es la persona lo que se debe educar. Que debe terminar en la persona la educación, significa que debe abrirle el camino de la verdad y del bien; el camino hacia Dios, Verdad primera y Bien supremo del hombre. Debe enseñarle su razón de ser en el mundo y su último fin. Puede enseñarle más, pero aquéllo es lo indispensable.

La persona, sujeto de la educación, es una sustancia individual, inteligente. Una Pedagogía que no esté por debajo de la personalidad, debe hablar a la inteligencia.

La educación nueva no tiene nada que decir a la inteligencia. Se limita a la observación intuitiva de los hechos experimentales, pero sin conocimiento de los mismos. Es escéptica; no sabe nada de la vida del hombre, ni cuál es su fin; no puede hablar al educando con el lenguaje claro del mérito, de la responsabilidad, del bien, del mal, ni de la obligación moral, ni aún explicarle la libertad, ni el uso de la libertad en orden a la perfección del individuo. Nada puede decir: primero, porque es escéptica y no sabe. Segundo, porque sería enseñar, y coartar la espontaneidad del educando. Por esa razón siguiendo a Rousseau, se limita a lo que está por debajo de la inteligencia, por debajo de la persona. Se limita a remover los bajos fondos de los apetitos sensuales, enervar las apetencias y sentimientos desligados de toda norma, y de toda disciplina moral. Eleva así al hombre sensual egoísta, sujeto a todos los instintos. La inteligencia, que es lo más noble del hombre queda ahogada, y la vida humana reducida a la bestia. Por eso decimos que es todo lo opuesto a una Pedagogía.

Esas son las consecuencias de la Educación Nueva, según sus principios sistemáticos. Hemos querido hacer solamente una breve síntesis, tal como lo permite una publicación periodística. Hemos procurado poner de relieve, que es absurdo introducir en la estructura escolar tales principios reñidos con toda sana Pedagogía. Cuando en el viejo mundo se trabaja por salvar los vestigios de la cultura occidental, no introduzcamos las causas que han producido tantas catástrofes. Consolidar la enseñanza religiosa es lo único que permitirá afianzar la paz social, la perfección natural y sobrenatural del hombre que tiene su fin en Dios, y sólo en Dios.

ALBERTO GARCÍA VIEYRA, O. P.



EL CAMPO

radora de paz y llena de ventajas para todos. Quien más recibe en esta combinación es el peón que así resulta vinculado material, social y espiritualmente a un "patrón", a un "Jefe Rural", que le servirá de sostén, de respaldo y de guía en los momentos difíciles.

Los peones de estancias —o de chacras— que viven así en el campo con sus familias, al amparo de un "Jefe Rural", y vinculados a la familia de éste, son verdaderos privilegiados en medio de las actuales dificultades: sus chicos pueden criarse física y moralmente sanos, "retozando" en el montecito que rodea la casa, más felices que los hijos del patrón en Plaza Francia; tienen la posibilidad de equilibrar su presupuesto gracias a la quinta, al gallinero, a la colmena, a las lecheras, y a la leña que solo cuesta el trabajo de ir por ella; y ¿qué decir de la estabilidad, de la seguridad y de los beneficios de orden moral que de esta convivencia resultan para nuestra gente? ¿Y de la vinculación que crea la escuelita, el catecismo, y las reuniones y fiestas organizadas para celebrar juntos Navidad o el 25 de Mayo? ¿Y de las tertulias después de la Misa, que aprovecha la madre de familia para someter alguna necesidad a la señora? ¿Y del compartir la alegría de un bautismo o de un casamiento o la pena de un velorio? Todo une. En esta Estancia, que es como una familia de familias, las asperezas se allanan y las dificultades que el sindicato envenena se suavizan como por encanto.

Solución fácil de realizar he dicho: para estimular la construcción de estas casitas, bastaría con dar créditos a muy largos plazos y bajo interés, desgravar estas inversiones con relación al impuesto a los réditos, disponer que se dejen libres ciertos materiales —especialmente de fibro-cemento—, actualmente absorbidos por obras del Estado, y muy pocas cosas más.

El problema social del campo no se resuelve con sólo tablas de salarios y pliegos de condiciones, ni con más comodidades en las casas de peones; la solución es reducir las casas de peones —germen de kolhoses?— y dar máximas posibilidades para que se radiquen las familias en el campo. Transformar las casas de peones, higiénicas y sanas tanto como se quiera, pero verdaderos desiertos para las almas, en hogares donde florezca la vida de familia.

ENGLEBERT.

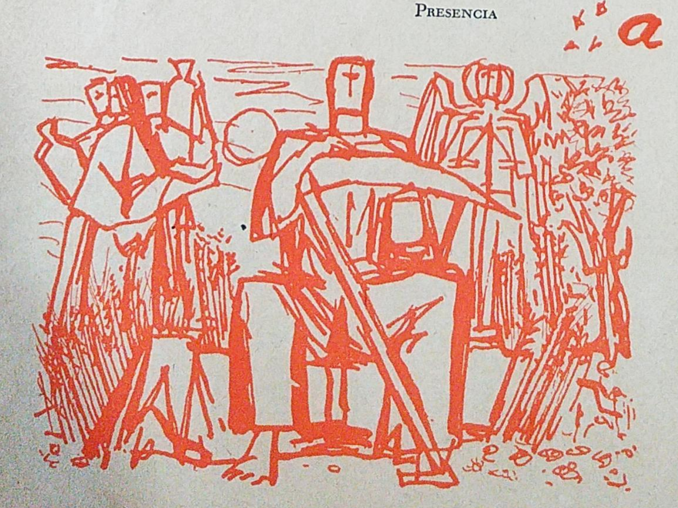


ENSEÑANZA LAICA

Muchas veces el estado actual del mundo ha sido comparado con la época histórica en que se derrumbaba el imperio romano. En aquella sociedad romana corrompida, en aquel suelo social que se había vuelto un verdadero tembladeral, donde todo se hundía y se disolvía, la Iglesia cimentó los tres grandes pilares que salvaron todo lo que pudo ser salvado en ese momento y que fueron las bases para la posterior estructuración de los grandes períodos medioevales. Esas bases plantadas por la Iglesia fueron: una VISIÓN NUEVA del universo, la HUMANIZACIÓN DE LA ESCLAVITUD y por último el ESTABLECIMIENTO DEL MATRIMONIO UNO Y PERMANENTE.

Pero una vez más la Visión católica del mundo, de Dios y del hombre es la premisa indispensable para el logro de la Justicia Social y la Defensa de la Familia; la aceptación integral de la Verdad católica hará posible un espíritu que libere a los esclavos modernos, que respete los derechos de la persona humana y que reduzca los males familiares. Una vez más la Iglesia adopta su apostólica, inflexible y divina actitud; la Iglesia, hoy como siempre, se inclina, no para susurrar la palabra revolucionaria "Libertad", sino para prodigar a todas las mentes la aceptación de la única Verdad integral que hará posible la Libertad auténtica en el Orden y la Justicia. Por eso hoy más que nunca la Iglesia insiste en su derecho a enseñar la Verdad, a participar en las almas la única Visión redentora que hará posible la convivencia humana. Su Santidad Pío XII ha insistido en estos últimos días en el derecho divino que la Iglesia posee de enseñar a los hombres; ha instado a que se luche contra el laicismo y contra la absorción injusta de la enseñanza en manos del estado. A los católicos alemanes reunidos en la ciudad de Bochum les dijo: *"Es menester defender la escuela católica, porque una política cristiana cultural no puede ser disociada de una política cristiana social"*. En el discurso a los miembros del Congreso Nacional italiano de la Unión Católica de Profesores, proclamó el derecho de la Iglesia a la enseñanza con estas palabras: *"La Sede Apostólica que jamás renunció a este derecho, no piensa renunciar en el futuro, ni con la esperanza de obtener ventajas materiales, ni por temor a persecuciones, jamás aceptará verse privada de sus derechos originales"*. En el mensaje a los católicos suizos reunidos en Lucerna recuerda los derechos de los católicos a la enseñanza. En la segunda de las alocuciones se refiere el Pontífice a la "táctica sagaz y engañosa" de los que combaten los derechos de la Iglesia. Recuérdense a este respecto los últimos acontecimientos de Hungría y Checoeslovaquia. ¿Quién no descubre esa táctica sagaz en la decisión que tomara la Suprema Corte de Justicia norteamericana en el caso Mc Collum, y que merecíera la reprobación colectiva del Episcopado de la América del Norte? Esta misma "táctica sagaz y engañosa" está postrando de una manera lamentable la enseñanza católica en Francia. Ha sido un verdadero crimen social el que Francia, campeón de la Libertad, no lograra introducir en su nueva Constitución una cláusula que garantizara la libertad de enseñanza. La dialéctica de esa táctica se hizo evidente al poco tiempo; una vez conseguido el silencio constitucional de ese derecho a la libre enseñanza, han dado un paso trascendental al nacionalizar las escuelas libres católicas de los mineros del Centro y del Mediodía de Francia. Es ésta una prueba más de que la libertad separada de la Verdad sólo sirve para ahogar la Verdad. La verdadera liberación de la persona humana, la convivencia social son frutos de la VERDAD.

PRESENCIA



fortaleza y justicia



MONEDA Y

El simple mensaje enviado al Congreso por el P. E., proponiendo el retiro de todo respaldo metálico o en divisas a las emisiones de billetes, ha ejercido en el público una impresión de pánico. Las monedas de oro han desaparecido completamente; las casas de cambio las compran pero no las venden. El dólar ha subido de $ 9 que estaba, a principio de mes, a $ 12, el sábado 10, en el mercado "paralelo" o "negro"; las acciones de Bolsa subieron bruscamente un 6 %, es decir 35,1 puntos en promedio, en un sólo día, el viernes 9. El público se apura en desprenderse de billetes y depósitos prefiriendo otros valores o bienes. ¿Qué se debe pensar de la medida propuesta?

El respaldo metálico de la moneda

Si juzgamos de la medida en sí misma, hemos de decir que no es ni mala ni buena. La conveniencia de su adopción dependerá de la política económica que se resuelva a seguir. Porque, aunque de Perogrullo, siempre es verdad que la riqueza de una nación no la constituye ni sólo ni principalmente el oro depositado en los sótanos de sus bancos. Su verdadera riqueza la forman sus bienes físicos de consumo o de semi-consumo y sobre todo la capacidad viva de producirlos, la cual, a su vez, depende de las fuerzas naturales de su suelo, acrecentadas con la eficiencia que por la técnica comunican a éstas, la inteligencia, la voluntad y la mano de los hombres que constituyen esa nación.

Si esta es la riqueza verdadera, el mejor régimen monetario será aquel que, en una unidad económica dada, mejor contribuya al intercambio armónico de bienes. Porque ésta es precisamente la función de la moneda, facilitar la distribución equitativa de las riquezas reales que con su trabajo habrían actualizado los productores. De "medida e instrumento del cambio comercial", la calificaban los antiguos con Santo Tomás. (*Gobierno de los Príncipes*, L. II, cap. 7 y 13). Lo que hace fuerte una moneda no es el oro ni la voluntad del legislador; sino el poder productivo que la respalda. Cuando un país con recursos naturales suficientes y capacidad de trabajo organizada puede producir con abundancia, no sólo logra un alto nivel de bienestar material sino que, con la venta al exterior del saldo de su producción, puede atraer el oro de los otros países o sus monedas, equivalentes a oro. No es el oro quien proporciona los bienes económicos sino que los bienes atraen y valorizan al oro.

De manera que si, en un momento dado, el respaldo oro significa un obstáculo para el desenvolvimiento económico de un país, no se ha de titubear en desprenderse de tal respaldo. Porque si se inmoviliza el esfuerzo económico, único que puede producir bienes que satisfacen necesidades y puede trocarse en oro, cómo atarse al oro si esta atadura fuerza a perder el mismo oro? Si, en cambio, se establece un régimen monetario, en el cual el circulante —billetes y depósitos— deben guardar cierta proporción con una cantidad mínima de oro o de monedas atadas al oro, es claro que sería reprensible abandonar este respaldo oro con el propósito de aumentar el circulante que no respondería a un aumento físico de bienes. Porque ello no serviría sino para dar una sensación de falsa prosperidad, que disminuiría el esfuerzo productor amén de la desorganización que traería en las relaciones de los otros valores y, por consiguiente, de los mismos bienes físicos.

Por esto, insistimos, esta medida *en sí* no puede calificar-



POLITICA ECONOMICA

se de mala o de buena. Y en el caso presente, creemos que es una medida necesaria y obligada que hubiera adoptado necesariamente cualquier gobierno realista. Porque, de no aceptarla, y habiéndose evaporado el oro y las divisas, hubiera sido necesario reducir el circulante; lo que hubiera provocado una gran deflación con quiebras de empresas, cierres de fábricas, desocupación y el cortejo consiguiente que acompañaría a una innecesaria crisis.

Lo que, en cambio, podría discutirse —y aquí sí que no encontraríamos argumentos de defensa— es la política económica que ha llevado al país a disipar sus reservas de oro y divisas sin que, por otra parte, nos hubiéramos aprovisionado del instrumental indispensable para mantener y mejorar nuestra producción agropecuaria e industrial. No encontramos explicación al hecho de que un país, como la Argentina, con una fuerza económica excepcional hace apenas tres años, ha disipado sus grandes reservas monetarias y ha reducido su potencialidad de producción de bienes. Pero esto nos llevaría fuera del tema estrictamente en cuestión y del cual nos hemos ocupado en otras ocasiones.

Un editorial de "La Prensa"

En materia económica, "La Prensa" no ha progresado mucho desde los días de David Ricardo. Pero, al menos, podría revestir sus anacrónicas teorías con argumentos que estuvieran a tono con la realidad económica contemporánea. "Los Estados Unidos, dice en su editorial del 10, IX, 49, guardan una enorme reserva de oro amonedado: el dólar es la moneda dominante en el mundo". Es harto claro que Estados Unidos tiene mucho oro y domina en el mundo, como también es harto claro que, por eso mismo, el resto del mundo ni tiene oro ni puede marchar económicamente. Pero, ¿el dólar domina en el mundo porque lo ha respaldado el oro o, en cambio, Estados Unidos ha devorado la riqueza del mundo, incluso el oro, con su dólar, esto es, con su enorme y devoradora potencialidad económica? Es curioso cómo "La Prensa" no atina a leer lo que dicen recientes telegramas. "Los economistas del continente europeo y de las Islas Británicas —dice un cable de Ginebra— coinciden en que no se podrá dar nunca con una solución fundamental de la escasez mundial de dólares si los Estados Unidos tratan la reducción de las tarifas aduaneras puramente como arma de regateo para obtener concesiones equivalentes de otros países. Es un asunto de simple aritmética —se arguye— que si los Estados Unidos siguen insistiendo en vender un dólar más de mercaderías por cada dólar que dejan entrar, también en mercaderías, en su territorio, la situación del resto del mundo —en términos de dólares— no podrá mejorar". (*La Nación*, 14 setiembre, 1949).

Porque, la causa puramente económica más profunda y última del actual malestar económico del mundo lo constituye precisamente este imperialismo del dólar, esto es, el sistema capitalista, cuya cabeza mundial es el dólar y que, en lugar de redistribuir las riquezas en forma recíproca y armónica, desarrollando un intercambio de bienes entre las naciones, las concentra y acumula en un punto determinado, entregando el resto al empobrecimiento y esterilidad. El efecto, consubstancial al capitalismo, de concentrar las riquezas en manos de una oligarquía multimillonaria a costa del despojo operado al resto de productores y trabajadores, se produce en el campo internacional, en el cual, la nación económica más poderosa opera a modo de bomba aspirante que atrae hacia sí las riquezas de los débiles. Lo que significó Inglaterra en el siglo XIX y parte del XX, lo desempeña hoy, con más irritante injusticia, Estados Unidos. Los países no pueden reconstituirse en su unidad nacional y por lo mismo no pueden comerciar armónicamente entre sí porque no poseen ni el oro ni el dólar que son los instrumentos de pago, impuestos en el mercado internacional por el país más poderoso, con el cual o a través del cual todos deben comerciar y el cual, por su parte, se rehusa a comerciar porque nada tiene que comprarles y mucho que venderles. Sin duda, que una devaluación de las otras monedas facilitaría el intercambio hoy trabado y aliviaría momentáneamente una situación en extremo difícil, pero no sería verdadero remedio.

templanza
prudencia

Pío XII ha dejado establecido en un discurso magistral, dirigido a los miembros del Congreso de Cambios Internacionales (7. 3. 48), que no puede haber orden económico sino se reconoce a "la economía nacional, en cuanto economía de un pueblo incorporado en la unidad del Estado, como una unidad natural, que requiere el desarrollo más armonioso posible de todos sus medios de producción sobre todo el territorio habitado por el mismo pueblo". Y añade el Papa: "En consecuencia, las relaciones económicas internacionales tienen una función positiva y necesaria, pero sólo subsidiaria. La alteración de esta relación ha sido uno de los grandes errores del pasado, y la condición forzosamente sufrida hoy por un buen número de pueblos podría favorecer su retorno".

Las trabas comerciales que sufre hoy el mundo no son puramente monetarias sino inherentes a las entrañas del régimen capitalista imperante. En virtud del concepto que se tiene de "capital", de riqueza, y del intercambio de riquezas, la economía, en lo internacional como dentro de cada nación, en lugar de desarrollarse a manera de un organismo, en el cual cada una de sus partes progresa armónicamente, se desenvuelve como tumores que se hinchan a expensas de todo el organismo. No puede haber organismo económico mundial, con el inmenso poderío de Estados Unidos por un lado y el resto del orbe empobrecido por el otro. ¿Sobre qué base se podría operar un intercambio multilateral de riquezas? Inútil todo esfuerzo por activar la circulación de bienes mientras no se redistribuyan armónicamente las unidades económicas nacionales y regionales.

Sanción legal a una situación de hecho

No participamos entonces de las críticas de *La Prensa* y sostenemos que la medida solicitada por el P. E. se impone como necesaria y obligada. Por otra parte, hace meses que nuestra moneda no tenía sino, en apariencia, un respaldo metálico, obtenido merced a variados recursos técnicos y habilidades curialescas. Porque primeramente se consideró que los billetes en poder de los bancos no necesitaban de respaldo metálico y de divisas, y sólo se reservó éste para los billetes circulantes en el público. Y francamente no creemos que la ley permitiera interpretación tan sutil.

Se gestionó luego una modificación para que las pesetas a nuestro favor, obtenidas a consecuencia del convenio con España, pudieran servir de garantía aúrea. Garantía, a todas luces, más que ilusoria.

Las obligaciones a la vista del Banco Central que, al igual que los billetes, debían estar respaldadas por el metálico, se traspasaron, por simples asientos contables, como obligaciones del Banco de la Nación.

Además, todo hace suponer que se ha recurrido a otros procedimientos análogos, sumamente ingeniosos. Porque fuera de contados funcionarios, nadie sabe en el Banco Central en



qué valor unitario está avaluado el oro y qué alteraciones ha sufrido. Si algún día se aclara a qué medidas se ha recurrido para quedar dentro de la "apariencia" de la ley, quedaremos asombrados del "talento" e "ingenio" de muchos funcionarios. Es de lamentar que esas habilidades no se hayan empleado para desarrollar una política económica acertada.

La política económica

La medida proyectada por el gobierno está exigida imperiosamente por las circunstancias. Considerada en sí misma no puede calificarse de buena o mala. Pero reclama una definición de política económica que le dé sentido, alcance y definición. Y desgraciadamente esta definición no se produce. Por el contrario, se nos dice que la política más conveniente es "esperar y ver" y "que hay que desensillar hasta que aclare" y "que nadie sabe lo que en este momento conviene al sistema monetario y económico mundial" y "que lo más conveniente es no tratar de adivinar". (Declaraciones del Ministro de Finanzas).

Pero estas palabras no hacen sino explicitar lo que los hechos revelan: el gobierno no tiene política económica. Primero fué la política de vertiginosa industrialización de Miranda que desarticuló nuestros cuadros económicos, arruinó el campo, vació nuestras arcas del oro y de las monedas firmes y nos llenó de "hierro viejo". Y así como ahora se trata de "esperar y ver", entonces ni se hizo una cosa ni otra, sino algo peor, se jugó toda la economía del país, con sus entonces inmensas y excepcionales posibilidades, a una "fija", se jugó a la guerra que debía producirse a mediados de 1948. Política ruinosa. Y ahora, seis meses después de haber asumido la conducción económica del país el actual equipo, se aguarda, al parecer en vano, la definición de una política económica.

Nos parece bien que un gobierno que "ve" la realidad que tiene entre manos, "espere"; pero cuando no la "ve" ni "puede verla" porque se ha privado de los elementos más primarios para verla, no atinamos a entender, ¿qué espera? Sabemos, ¿cuál es la situación económica del país?, ¿cuál nuestra producción agropecuaria, industrial, comercial, crediticia, monetaria?, ¿cuál la actual ocupación?, ¿en qué proporción viene bajando el ritmo de los negocios y del empleo? No sólo no lo sabemos sino que sabemos que no existen estadísticas ni informaciones ni para el público ni para el mismo gobierno. Las pocas informaciones nos llegan a través de cables de Nueva York o de Londres. Y si en un momento dado pudiera ser suicida publicar estadísticas, siempre es suicida, en un Estado moderno, manejarse a ciegas de las realidades que nos circundan.

Tenemos la impresión de que el país no sólo ha dejado perder la ocasión excepcional que se le brindaba para dar un gran salto en su progreso económico sino que se está positivamente empobreciendo. El campo ha sido castigado con la inconsulta política de acelerada industrialización y ahora se están resintiendo muy seriamente las industrias. Es manifiesto que hay reducción de horas de trabajo y es manifiesto que hay asimismo oferta de mano de obra, sino de especializados, sí ciertamente de peones. Las cifras del clearing, prácticamente iguales a la del año pasado cuando ha habido una suba de precios superior al 20 %, indican que ha habido reducción sensible de la producción física. Por otra parte, ¿qué pasa con las importaciones de los artículos imprescindibles que el país necesite, sobre todo para reponer su instrumento productor? Si se han firmado tan numerosos convenios con España, Italia, Inglaterra, Francia, Suecia, etc., ¿por qué no se importan los artículos estipulados? ¿Qué pasa en el Banco Central donde se niegan permisos de cambio o se retarda sus despachos? ¿Por qué —por ejemplo— se ponen trabas a las fábricas de vidrios para que importen elementos refractarios indispensables y se autoriza, en cambio, la importación de vidrio que perjudica gravemente la industria local?

Otra vez, sobre la tasa de cambio

PRESENCIA ha insistido repetidas veces en la necesidad de modificar la actual tasa de cambio porque ella constituye la traba más fuerte a nuestro intercambio con el exterior. Sabemos que el P. E. se resiste y se niega a tomar esta medida. Sabemos también que se verá obligado a tomarla. Lástima que, en lugar de haberla adoptado antes de suprimir el respaldo metálico, la haya de adoptar después; pues el público la creerá consecuencia obligada de la nueva disposición monetaria y afirmará su impresión de que se marcha a una depreciación acelerada del peso.



Nuestra tasa de cambio se ha de modificar porque el peso no vale lo que fija oficialmente el gobierno. No lo vale ni lo puede valer. Porque si, en un par de años, se ha duplicado el costo de nuestra vida, o lo que es lo mismo si se ha reducido a la mitad el valor adquisitivo de nuestra valuta, cosa que no ha acaecido en igual proporción con el dólar o la libra, no podemos pretender que en los pagos internacionales se dé por nuestro peso, lo que el peso no vale. El gobierno, al mantener artificialmente una tasa de cambio que no corresponde a la realidad, no hace sino trabar *nuestras exportaciones*; ¿cómo puede el productor tener interés en exportar si, por la tasa de cambio desfavorable, los precios no compensan los gastos de producción? ¿Y cómo puede el comprador extranjero tener interés en comprar y pagar precios que resultan superiores a los precios mundiales?

Repetimos, la actual tasa de cambio no es sino una traba a nuestra exportación. Y al no producirse exportación, no podemos disponer del poder de compra para importar. Hecho tanto más grave cuando luego, para colmo —y no nos explicamos por qué—, la burocracia del Banco Central, con un expedienteo frondoso, entorpece el despacho de los permisos correspondientes.

Colóquese la tasa de cambio al precio real —algún tanto menor que las cotizaciones de la bolsa negra— y los productores tendrán aliciente para exportar y los compradores extranjeros verán ventaja en nuestros precios. Al producirse la exportación, dispondremos de fondo para importar. Nada sufrirá nuestro mercado interno con esta medida que sólo afectará *directamente* a los importadores que se verán privados del artificial subsidio con que se los beneficia.

En resumen, que el país no puede ser conducido sin una política económica.

PRESENCIA

EL DERROTADO

El Dr. Moisés J. Aspiazu replica aquí al Dr. Héctor de Herce por su artículo "Los otros gauchos", publicado en nuestra entrega anterior. (N. de la R.).

Los otros gauchos no eran gauchos. Sólo Martín Fierro y sus hijos son capaces de una "gauchada". Gauchada significa proeza. No hay proeza mayor en el mundo que resistir a la injusticia (y en nuestros días es casi imposible) aunque uno sea derrotado.

Martín Fierro es irritante. Al amigo Héctor de Herce lo irrita (ver PRESENCIA, Nº XVIII) que se haga a este "derrotado" el prototipo de los hijos del país. Pero es que olvida la etimología de *"prototypo"*, que significa *"el primer tipo"*; no quiere decir de necesidad que los demás tipos deban igualársele: basta que él vaya adelante. Si el ejército del Cid hubiese constado de Cides, no hubiera ejército. Un Consistorio compuesto de puros Cardenales Newman sería un terrible Consistorio; aunque parece que de eso hoy día no hay que afligirse mucho. ¿Y quién podría soportar una Argentina compuesta de puros Perones?

Al amigo Herce se le olvida otra cosa, y es que si él tiene hoy día una estancia se debe muy particularmente a que Martín Fierro perdió la suya. No quiero insinuar, Dios me libre, que él se quedó con ella, como de hecho hicieron otros de los que él llama "los otros gauchos", los cuales simplemente se "acomodaron". Quiero decir esta simple perogrullada: que no pueden existir "los otros gauchos" si no existe el Gaucho, el que no es otro, el que es El mismo. "Yo sé quién soy", dice Don Quijote.

Mi dilecto amigo y maestro (a todo el que vale más que yo reconozco como maestro) ha producido un hermoso ensayo y tiene razón, en cuanto ha enfocado la "parte irritante" de Martín Fierro. ¡Qué irritante es la única obra maestra de valor transcendente de la poesía argentina! ¡Qué mal compuesta está! ¡Qué pobre en caracteres y en adornos, qué elemental y rudimentario! ¡Qué mal versificado, qué descuidadamente estructurado, qué poco *pensado!* Pero esa epopeya informe y diminuta, ese poema épico color tierra, esta gesta sin clarines ni oriflamas, ese panfleto político-biográfico con facha de quirquincho, esa poesía sin águilas ni cisnes, es sumamente sudamericana y española, y aunque su cuerpo es feo tiene un alma. Lo que tiene alma, vive; lo que vive dura. Si Martín Fierro no fuese tosco, elemental y rudo no reflejaría tan bien un momento crucial de la sociología argentina y caería al nivel literario del FAUSTO.

Pero si la literatura del *"epos"* argentino es irritante, el protagonista lo es más. Las contradicciones que anota el crítico son exactas. ¡Mire Vd. que querer hacer un moralista de un asesino: pendenciero, bebedor y fanfarrón! ¡Un hombre que

se pone a predicar prudencia, justicia, fortaleza y templanza después mismo que no se achura con un moreno porque lo desapartan! ¡Un fuera-de-la-ley que se mete a dar leyes y aun a querer reformar las leyes! ¡Esto es ya demasiado fuerte... Justamente. La fuerza es la suprema cualidad en poesía. Don Quijote es inmortal sólo porque es la más alta cordura encarnada en un loco; la cordura vuelta loca, algo como aquello que en un plano superior llamó San Pablo la locura de la Cruz. No hay que olvidar que nuestra civilización europea veneró la Vida en un crucificado. Pero un crucificado que resucita.

La clave del Martín Fierro está en la "*Vuelta*": no en el matón sino en el pecador regenerado por el sufrimiento y el heroísmo. ¿Por qué no escribe Herce un poema sobre Hernandarias? Hernandarias fué un funcionario del Imperio español, *beato lui*, no fué un argentino pobre a las presas con la desdicha, como fué Hernández y la patria de Hernández, a la cual él retrató y sintió en su alma. Los pobres siempre van en la cola de la procesión; y el que ellos sean moralmente mejores o peores depende de si la humanidad va caminando hacia arriba o hacia abajo. Cuando la humanidad se va yendo al infierno, los pobres son los que están más cerca del cielo. Aunque se emborrachen y peleen, qué canastos.

La filosofía del Martín Fierro (con perdón de Carlos Astrada) por desgracia expresada poco claro, consiste en la imagen de un hombre que *no puede ser bueno* puesta su circunstancia; y que sin embargo puede al fin redimirse y elevarse a través y aún por medio de su circunstancia. Mi amigo Herce no ha leído la "*Vuelta*". Parece mentira que resuma al poema de este modo: "*un hombre pobre que por el maltrato injusto de la autoridad es llevado al delito*". Se ha quedado en la Primera Parte (lo mismo por lo demás que Menéndez y Pelayo) es decir, en el "romance de ciego" y el "panfleto político". La segunda parte, hija de una mayor madurez y experiencia moral, da el sentido a toda la obra, lo mismo que en el Quijote. El malevo hijo de héroes se vuelve héroe y sabio. Su misma habilidad para el cuchillo se torna instrumento de su liberación y lo que es más de su proeza, la liberación de La Cautiva. Esa hazaña nunca la hizo Juan Moreyra, matón de prostíbulo sin contar conque Juan Moreyra *no sabe cantar*.

Por su oscura fe en la Providencia y su convicción de la *no-i-rre-di-mi-bi-li-dad* del hombre (silabear bien esta palabra) el tosco poema argentino se incorpora a la gran poesía cristiana de todos los tiempos. La Providencia aquí tiene el nombre de *Casualidad;* interviene de continuo en Martín Fierro como "deus ex máchina"; y por cierto interviene en contra de lo que podemos llamar *Fatalidad*. El Destino existe; pero la Providencia está por encima de él. Martín Fierro se hunde *fatalmente* (y esto no lo ha puesto bastante claro el autor) por los siete círculos del infierno social: gaucho recalcitrante, contingentista, soldado rebelde, desertor, matrero, gaucho malo y finalmente renegado entre los indios. Más allá no se puede caer, y las mismas viruelas de Cruz no son nada al lado de la tronchadura de la vida del hombre que no se "duebla". Entonces hay una llamada violenta al honor varonil (al honor español) en los quejidos de la cautiva, una mujer, una *Mujer* que por serlo tanto ni nombre tiene; y las energías recónditas de la raza explotan en heroísmo. ¡Qué casualidad!

Casualidad de que saliera a su defensa el sargento Cruz; casualidad de que sacudiera su apatía y desesperanza total el tope con la cautiva; casualidad de que al volver al pago la justicia hubiese olvidado su proceso; casualidad de encontrar sus hijos; casualidades que fundan la otra gran Casualidad a la cual se confían insensatamente al cambiarse el nombre y largarse a los cuatro vientos. ¿Y qué nombre tomaron? Hay algunos que defienden que tomaron un nombre que empieza con P. Pero esa es una cuestión peliaguda y todavía "sub júdice est".

Doy gracias a mi amigo Herce que me ha inspirado tanta elocuencia: su artículo es más fino y mejor que el mío. Hay que exponer el punto de vista del oligarca, porque el oligarca al fin y al cabo tiene derecho a ser oído y no todos son males en él; ni mucho menos. Yo personalmente gusto de tratar con oligarcas, porque son finos; y si me hubiese encontrado con Martín Fierro, probablemente me hubiese repelido, lo mismo que a Herce. *Anoser que lo hubiera encontrado cantando.* Y aquí está el punto de todo este asunto: el canto. Hay que poder percibir el *Canto* del Martín Fierro.

Es un canto lejano que viene de las profundidades de los siglos, un viento a veces sutil y a veces tempestuoso que llega a la pampa pasando por España y allí se "apampa" y a veces se vuelve tormenta de tierra y polvadera. Aquí perdió el rumor de las cítaras eolias y el olor a oliva de Atenas, el olor salubre a sal latina y el aroma de claveles y yerbabuena de la morisca Andalucía; se volvió solamente un viento, es decir, un espíritu. Yo lo oí soplar fuertemente una noche que no podía dormir, y me levanté a ver quién era. No había nadie.

Solamente las estrellas.

MOISÉS J. ASPIAZU

ANTIGUAS PERO SIEMPRE MODERNAS

El Santo Padre ha celebrado, con la Constitución apostólica Bis sæculari, *el aniversario dos veces secular de la Bula de Oro,* Gloriosae Dominae *en favor de las Congregaciones Marianas. El nuevo documento reconoce a dichas Congregaciones el carácter verdadero y pleno de Acción Católica, que algunos han querido negarles. Dicho documento compromete la responsabilidad de las Congregaciones Marianas para que lleguen a tener entre nosotros el florecimiento a que están destinadas y que han alcanzado en otros países.* (N. de la R.).

Las muchedumbres padecen "el tormento del vacío espiritual y la profunda indigencia interior", ha dicho Pío XII en la Encíclica "Summi Pontificatus" y lo acaba de repetir en la Constitución Apostólica "Bis saeculari", sobre las Congregaciones Marianas.

Con ello ha señalado certeramente los males más hondos que aquejan a nuestra época: vacío espiritual y profunda indigencia interior.

El hombre se ha alejado de sí mismo para buscar en los placeres terrenales la felicidad que sólo podía encontrar dentro de sí, en la riqueza espiritual de su alma, revestida con la gracia, y en la intensa vida del espíritu. Se ha dejado arrastrar por las turbulentas corrientes del materialismo moderno y ha derramado en él, como se arrojan los desperdicios inútiles al torrente, los valiosos tesoros de su alma, que se encuentra al cabo empobrecida, vacía e indigente, hambrienta de goces celestiales, porque no logró saciarse en los materiales y terrenos, como se había ilusionado. Es la historia de todos los días.

¿Cómo llenar ese vacío espiritual? ¿cómo saciar esa profunda indigencia interior?

La respuesta acaba de darla el Papa Pío XII en su citada Constitución Apostólica "Bis saeculari", de 27 de septiembre de 1948.

Urge formar católicos perfectos, que aspiren a la más alta perfección cristiana, deseosos de conquistarla personalmente y de comunicarla a los demás; que sean verdaderos colaboradores en el apostolado jerárquico y un poderosísimo refuerzo para la extensión del reino de Cristo en las almas.

El molde ideal para formar esta clase de católicos, lo indica él mismo: son las Congregaciones Marianas, "palestras de santidad y de cristiano apostolado", dice el Papa. Porque "el modelo del católico perfecto —agrega— tal como lo ha venido formando la Congregación Mariana desde sus comienzos, no es menos apto a las necesidades actuales que a las de otros tiempos, puesto que nunca tal vez más que ahora han sido necesarios católicos sólidamente formados en la vida cristiana".

¿Puede desearse algo más que un "católico perfecto", teniendo en cuenta que en la perfección se incluye la más elevada y heroica santidad? ¿Puede concebirse una organización mejor que aquella capaz de formar los modelos de católicos perfectos, los católicos ideales? Se impone una respuesta rotundamente negativa. Con lógica consecuencia, pues, podemos deducir que las Congregaciones Marianas, organizaciones que vienen formando tales católicos desde hace casi cuatro siglos, ocupan aún hoy un lugar de preeminencia entre las asociaciones católicas que trabajan en la formación integral del niño, del joven y del hombre maduro. ¿Podrá afirmarse con fundamento que tales asociaciones son anticuadas y han caído ya en desuso, debiendo ceder su puesto a organizaciones más modernas y dinámicas? Tal afirmación quedaría al punto pulverizada y desmentida por los hechos más evidentes de la actualidad.

Porque "en nuestra época —es Pío XII el que habla— atormentada por tantas calamidades, Nos sirve de suavísimo consuelo el contemplar cómo los Congregantes Marianos, esparcidos por todos los ángulos de la tierra, consagran con vigor y eficacia sus esfuerzos a todo género de apostolado y en todas las clases sociales, particularmente entre jóvenes y obreros, ya sea estimulándolos a la virtud y despertando en ellos el deseo de una vida cristiana más intensa por medio de los Ejercicios Espirituales, ya sea aliviando las necesidades espirituales y materiales de los pobres; y esto no solamente con iniciativas privadas y por un innato sentimiento de caridad, sino haciendo



también prevalecer en los parlamentos y en los gobiernos leyes conformes a los principios evangélicos y a la justicia social".

Estas actividades y otras muchas que enumera el Papa, brotan "como espontáneamente de esa completa formación apostólica de los Congregantes, acomodada a las nuevas necesidades y variadas circunstancias de la sociedad humana". Por esto ha podido hablarse y aún se puede hablar con pleno fundamento de la "actualidad de las Congregaciones Marianas". Son asociaciones actuales y modernas, en el más amplio y perfecto sentido de la palabra.

La consecuencia de estas premisas es enteramente lógica, y el Papa la deduce sin violencia y con toda claridad.

Por lo tanto —dice— "a las Congregaciones Marianas, sea que consideremos sus Reglas o su naturaleza, su finalidad, sus obras y su historia, no se les puede negar ninguna de las notas características atribuídas a la Acción Católica, ya que ésta, según las repetidas declaraciones de Nuestro Predecesor, de feliz memoria, Pío XI, no es otra cosa que *el apostolado de los fieles, que consagran su actividad a la Iglesia y de algún modo la ayudan a cumplir su oficio pastoral*. Las Congregaciones Marianas, por consiguiente, pueden ser llamadas con pleno derecho *Acción Católica bajo la inspiración y protección de Nuestra Señora;* y a ello no se oponen ni su organización, ni sus notas peculiares, *las cuales son más bien y serán, como lo han sido hasta ahora, la tutela y garantía de su espléndida formación católica*".

Y para demostrar la justeza y acierto de esta consecuencia, repite el Papa lo que ya ha dicho en otra ocasión, es a saber, que la Acción Católica no es el esquema fijo y estrecho de una sola asociación, ni pretende obtener sus fines apostólicos de una manera única y determinada, de modo que suprima o absorba las restantes asociaciones de activos católicos, para formar una sola y encargar a ésta exclusivamente todos los trabajos de la parroquia o de la diócesis. La Acción Católica es algo mucho más amplio y puede revestir las más variadas formas y sistemas de organización externa.

La Acción Católica no es un círculo cerrado de hombres, de mujeres y jóvenes que se atribuyen el monopolio del apostolado jerárquico por un supuesto "mandato" reservado sólo a ellos por la jerarquía eclesiástica, con exclusión de las demás asociaciones, ni supera a éstas en su dependencia de la misma jerarquía o en la mejor formación espiritual de sus miembros, ni es de categoría o dignidad superior a las demás.

La Acción Católica son todas las asociaciones apostólicas, aliadas en una bella y multiforme unidad para el ejercicio de las obras de apostolado, y en un esfuerzo común, bajo la dirección de los Obispos, sin más preeminencia entre ellas que la que surge del esfuerzo de cada una por dejar a las otras el primer puesto, no buscando otra gloria que la de Dios y prestando su colaboración *autónoma* y *colectiva* a los trabajos de las otras.

Así concibe Pío XII a la Acción Católica. Y su opinión la promulga como ley universal para toda la Iglesia, ordenando que así se juzgue y opine en esta materia, y declarando nula y sin valor toda opinión contraria o diferente, cualquiera sea la autoridad de que proceda.

Se equivocaron, pues, los que concibieron y organizaron de otra forma a la Acción Católica y creyeron que las Congregaciones Marianas habían ya cumplido su misión histórica y debían desaparecer de la escena para ser archivadas en los museos de interesantes antigüedades, o a lo más, podían conservarse como refugio de los inútiles, de los "devotitos", de los "beatones de sacristía", de lo "chupacirios" y de otra gente de esta clase, que muchas veces no sirve para Dios ni para el diablo.

Los OCHO MILLONES de Congregantes Marianos existentes en el mundo, en pleno siglo XX, con sus 72.000 Congregaciones llenas de vitalidad y de pujanza, están demostrando con la maravilla de sus obras apostólicas, culturales y científicas, realizadas en silencio y sin estridencias de clamorosa ostentación numérica, sin burocracias complicadas ni relumbrantes concentraciones, que no han sido reemplazados por nadie en su puesto de combate y pueden seguir luchando en silencio, con la consciente satisfacción de que "la Iglesia lo sabe y cuenta con ellos", como les ha dicho Pío XII el día en que acudieron a felicitarlo por sus Bodas de Oro como Congregante Mariano.

Para muchos será un verdadero descubrimiento la obra formidable que vienen realizando las Congregaciones Marianas, porque éstas prefieren ser como los ríos subterráneos que fertilizan, sin ser vistos, inmensos territorios, hasta que la voz del Vicario de Cristo, conocedor profundo de esa obra, la proclama como modelo a los cuatro puntos cardinales del orbe y eleva a la superficie esa corriente oculta y modesta, para que sirva de aliento y de esfuerzo y de imitación a las otras fuerzas que se baten valientemente frente a los enemigos de Cristo.

De ahí que un Obispo del Brasil, el Excmo. Sr. Antonio de Castro Mayer, al dar a conocer a sus párrocos y a sus diocesanos la Constitución Apostólica "Bis saeculari" de Pío XII, les dice, entre otras cosas: "Como, según declaración del Santo Padre, las Congregaciones Marianas están dotadas de medios extraordinarios para la formación de sus miembros, ya en el orden de la vida espiritual, como en la formación apostólica, queremos que estas Asociaciones sean consideradas como las Asociaciones modelos de Acción Católica, de manera que las demás procuren seguirles e imitar su ejemplo, utilizando los mismos métodos y medios para la formación apostólica y espiritual de sus miembros".

Es que no exige el moderno apostolado un cambio de métodos y tácticas. Sólo exige una adaptación adecuada y prudente de los mismos. Los que las Congregaciones Marianas vienen empleando desde hace casi 400 años "responden plenamente a las necesidades actuales de la Iglsia", y por esto deben aquellas, "por voluntad de los Sumos Pontífices, conservar intactas sus leyes, su espíritu y sus formas propias", sin dejarse alucinar por la "herejía de la acción", ni por la contraria herejía de una cómoda inactividad y de un no menos cómodo "dejarse estar".

No pocas veces se ha dicho, aun dentro de nuestras fronteras, que las Congregaciones Marianas no interesan ya a la juventud del siglo XX. Mas eso pudo solamente haberse dicho cerrando los ojos a la magnífica realidad de las casi MIL nuevas Congregaciones Marianas que cada año surgen en todos los rincones del mundo, tanto en las apartadas regiones del Africa y de la India, como en las progresistas urbes norteamericanas, tan celosas de todo lo moderno y de todo lo grandioso. Y en las filas gloriosas de las Congregaciones Marianas continúan alistándose Prelados y sacerdotes, estadistas ilustres, profesores universitarios de gran prestigio, hombres de ciencia de las más diversas profesiones, militares, marinos, aviadores, artistas cinematográficos de Hollywood, estudiantes, hombres de negocios, empleados, obreros, en caravanas interminables. Sigue, pues, interesando la espléndida formación católica que brindan las Congregaciones Marianas a todas las clases de la sociedad, las más encumbradas y las más humildes.

La reciente Constitución Apostólica "Bis saeculari" es, pues, no sólo providencial, sino también de una gran riqueza doctrinal y canónica y de una absoluta claridad de términos. Por eso, ante ella sólo cabe *leerla* y *obedecerla*. Aunque aquí, como en todas las leyes claras y justas, son menester ciertos requisitos previos, como, por ejemplo, el de no estar cegados por prejuicios, por ideas preconcebidas y el de tener buena voluntad. Es tan diáfana la mente del Legislador que se impone el *sentido literal* de sus conceptos y preceptos, sin necesidad de glosas y comentarios.

Por ello ha podido escribir el Secretario de la Acción Católica Española, Dr. Bonet, que "sobre el tema de la A. C., la *nueva* orientación marcada por el Papa con motivo de la Constitución Apostólica sobre las Congregaciones Marianas, está clarísima". Y añade que, después de haber hablado "con los elementos más destacados y de más autoridad de la Acción Católica, se ve clarísimamente que la interpretación auténtica es la interpretación literal, de tal manera que es Acción Católica toda obra de apostolado que cumpla la ley fundamental que el Papa señala en esta Constitución y que es su subordinación total a la Jerarquía en el apostolado externo. Si cumplen esta ley de subordinación, todas pueden llamarse Acción Católica *estricta*" ("A. C. N. de P.", 15 de abril de 1949).

Nada más tenemos que añadir. No acallemos la voz del Papa, no ocultemos sus sapientísimas leyes y, sobre todo, su Constitución Apostólica "Bis saeculari", como siguen haciendo algunas publicaciones (¡católicas!) de nuestro país y de algunos otros. Cuando el Vicario de Cristo habla con tanta claridad, es rebelión taimada —cuando no traición— cualquier tardanza en obedecerle, y más aún, cuando en medio del fragor de la batalla, señala a cada ejército su puesto de combate, imparte órdenes para el asalto de las posiciones enemigas y señala normas terminantes de conducta. No es hora de ponernos a discutir las órdenes de nuestro Jefe Supremo, cuando los enemigos de Cristo y de la Iglesia irrumpen por todas partes con ímpetus diabólicos, amenazando con la esclavitud, con la muerte, con los tormentos, a los seguidores del Mesías, como las hordas de bárbaros en la aurora de la Edad Media, como las brigadas musulmanas de la Media Luna, que hoy han cambiado sus símbolos por la hoz y el martillo.

Respaldadas, pues, por el MANDATO augusto del Vicario de Cristo, que les ordena como Jefe Supremo —"en virtud de Nuestra Autoridad Apostólica"— "creced y multiplicáos", se abren inmensos horizontes de apostolado para las Congregaciones Marianas en nuestras patrias americanas, y de su esplendor y florecimiento, junto con el esplendor y florecimiento de sus hermanas las restantes asociaciones católicas, sin exceptuar a ninguna, esperamos, como espera Pío XII, la restauración cristiana de la sociedad moderna, siempre que no se pongan trabas a la expansión y al apostolado de ninguna de ellas.

MARIO E. FERNÁNDEZ ESPINOSA